

modo se desvelan las diversas tendencias naturales, débiles y fuertes, que también estudian las ciencias, y se da razón de la cooperatividad (sinergia) que se puede observar entre los diferentes niveles naturales. No se trata de un recorrido sencillo. No hay concesiones a la simplicidad, sino que es la misma complejidad que está ahora descubriendo la ciencia, tanto en el estudio de los procesos caóticos como en la apreciación de la direccionalidad no rectilínea, la que impide los reduccionismos a los que el materialismo cientificista nos tiene acostumbrados. Por eso, el estudio de los propios casos de auto-organización de la naturaleza, nos permite devolver a nuestra mirada una naturaleza inteligible en la que el hombre puede encontrar su lugar natural en la cima misma del universo, y a éste como una expresión de una inteligencia suprema.

Al estudio pormenorizado de esta última afirmación se dedica el capítulo cuarto. La finalidad natural, entendida como realización de las tendencias, la información como racionalidad materializada y la jerarquía de los niveles naturales que determina el grado de interioridad de los diversos seres, culmina en el estudio de la persona humana como el sistema central —sustancia primera— con mayor perfección en la naturaleza. En el hombre se encierra una recapitulación tal de la naturaleza por el que ésta va más allá de sí misma y participa de la espiritualidad, puesto que el hombre es el único ser que puede ponerse fines propios. Pero esto no es todavía la conclusión del argumento del libro, sino un paso más del proceso discursivo, que continua con el estudio del orden dinámico de la misma persona humana. Tres son los elementos que constituyen este apartado: la búsqueda de la verdad, que se manifiesta de modo patente en el desarrollo de la misma

ciencia positiva; la búsqueda de la bondad y la humanización de la naturaleza. De este modo se alcanza ya el fin de la argumentación: el estudio del fundamento radical de la naturaleza y de la persona humana.

Se trata, en consecuencia, de un libro de lectura imprescindible para todos aquellos que estén interesados en alcanzar un entendimiento cabal de la naturaleza y del ser humano, en el contexto de los más recientes descubrimientos científicos y de la comprensión de la más sólida visión metafísica de la realidad.

Enrique Moros

Juan Fernando SELLÉS, *La virtud de la prudencia según Tomás de Aquino*, «Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria», n° 90, Pamplona 2000, 198 pp., 14,4 x 21,4, ISSN 1137-2176.

En este libro el lector podrá encontrar casi todo lo que se puede desear saber sobre la prudencia en Santo Tomás de Aquino. El autor ha seguido con una diligencia digna de encomio todos los textos de Santo Tomás sobre la prudencia y nos ofrece sintéticamente toda la doctrina del Aquinate sobre esta virtud y sobre su relación con los diferentes hábitos y virtudes que el hombre posee. Al leer estas páginas, uno no sabe si admirarse más de la erudición de su autor o de la finura analítica y de la profunda experiencia humana que late detrás de cada una de estas líneas. Además, el autor no se queda en mera erudición porque lo que le interesa es la verdad de las cosas mismas, y da vida a cada aserción, actualizando las experiencias fundamentales que hay detrás de cada tesis. Se trata fundamentalmente de un estu-

dio filosófico, aunque resultará de especial interés para los teólogos y, especialmente, para los moralistas.

El esquema que ha utilizado el autor es exhaustivo y destaca su claridad, porque ha escogido un modo de presentación de los materiales muy lineal. Además de la «Introducción», el libro está dividido en doce capítulos. El primero tiene carácter introductorio y contiene las fuentes y los lugares tomistas claves para el estudio. Los demás capítulos podemos agruparlos en tres grandes bloques: el primero se dirige a un estudio analítico de la prudencia, el segundo pasa revista a los vicios que de algún modo afectan a la prudencia y el tercero incluye dos capítulos, uno sobre las relaciones de la prudencia con otros hábitos y, finalmente, otro que versa sobre la relación con las demás facultades humanas.

El capítulo 2 estudia la definición de la prudencia como «recta ratio agibilibium», y en el capítulo 3 se estudia su carácter diferencial respecto a las demás virtudes al hilo del análisis de las expresiones «auriga virtutum» y «genetrix virtutum». El capítulo 4 está dedicado al estudio de los hábitos prácticos previos a la prudencia: el hábito conceptual práctico, el saber deliberar, la sensatez y el saber sentenciar. En el capítulo 5, se analizan los requisitos de la prudencia: memoria, inteligencia, docilidad, sagacidad, razón, providencia, circunspección y precaución. En el capítulo 6 se estudian las extensiones sociales de la prudencia: la económica o familiar, la gubernativa, la cívica y la militar.

En correspondencia con la anterior división, en los cuatro capítulos siguientes se estudian los vicios contrarios a los hábitos prácticos y a la prudencia como tal, los vicios contrarios a

los requisitos de la prudencia, los contrarios a la extensión social de la prudencia y finalmente se dedica un capítulo al estudio de las prudencias aparentes. Considero que merece la pena detenerse en enumerar los temas que se incluyen en este último capítulo: el fin torcido y los medios no aptos, la prudencia de la carne, la astucia, el engaño, el fraude, la ilícita solicitud por las cosas temporales y la preocupación excesiva por el futuro.

Por último, el capítulo 11 estudia el carácter diferencial de la prudencia respecto a la cogitativa, respecto a los diferentes hábitos prácticos y teóricos, respecto a la capacidad natural y respecto a los hábitos innatos. El capítulo 12 se titula «la unificación» y en él se estudia la relación de la prudencia con la voluntad, la sindéresis, el intelecto agente y la persona. Esta profunda investigación concluye presentando la visión del hombre en toda su complejidad y grandeza tal como la comprendió Santo Tomás. Este libro, por tanto, es verdaderamente un paso adelante en el desarrollo de una antropología metafísica a la altura de las exigencias de nuestro tiempo y que ha asimilado lo mejor de la tradición filosófica y cristiana de siglos.

Enrique Moros

HISTORIA

Jean ANDERFUHREN, *Pour relancer l'œcuménisme. Réflexions actuelles sur les schismes d'avant Luther*, Labor et Fides, Genève 1999, 134 pp., 15 x 22,4, ISBN 2-8309-0916-X.

El autor es pastor y teólogo de la Iglesia Reformada de Vaud (Suiza). Como indica el subtítulo de su libro, se